

Informes de los organismos económicos internacionales

Ricardo Cortes

*Como ya viene siendo habitual, recogemos en este apartado los informes y documentos de actualidad, periódicos y no periódicos, que consideramos relevantes para nuestros lectores, emitidos por los organismos de carácter internacional, ofreciendo un resumen de los más recientes y/o más destacados que hayan sido publicados en los dos últimos meses. Los resúmenes y comentarios los realiza **Ricardo Cortes**.*

En este número se ofrecen los siguientes:

1. Estudio económico de la zona euro, de la OCDE.
2. Perspectivas económicas mundiales 2007: afrontar la nueva etapa de la globalización, del Banco Mundial.

1. Estudio económico de la zona euro, de la OCDE

Después de varios intentos frustrados, la recuperación económica ha arrancado. La actividad se fortaleció en 2006, las empresas y las familias tienen más confianza en el futuro, las inversiones de las empresas se han recuperado y el paro ha descendido situándose por debajo del 8 por 100 por primera vez desde 2001. Hay indicios de que la recuperación se está extendiendo al consumo familiar. Si continúan las reformas estructurales, la expansión será duradera y sostenible, favorecida también por unos sólidos balances de las empresas y de las familias y por unas condiciones financieras favorables. Aún así, el crecimiento pronosticado para 2007 y 2008 es modesto en relación con el resto de la zona OCDE, aunque la diferencia es menor atendiendo a la renta per cápita. Pese a ello, el ciclo no se recuperará totalmente hasta 2008.

Subsisten los problemas a largo plazo, un crecimiento potencial débil y deficiencias estructurales. La experiencia de los primeros años de la Unión Monetaria ha puesto de manifiesto que las economías menos flexibles pueden encontrar dificultades y no están aprovechando los beneficios derivados de la moneda única europea. Las rigideces estructurales tienden a frenar el crecimiento, hacen más lenta la corrección de la inflación y reducen la capacidad de las economías para resistir a eventuales *shocks*. Algunos países son más flexibles que otros, lo que implica que la política monetaria común de la Eurozona a menudo será demasiado permisiva para algunos y restrictiva para otros. Por eso, la moneda única será más beneficiosa para todos si se aplican las reformas estructurales que permitan una mayor flexibilidad y una mejor integración de las economías de la zona euro.

La recuperación en curso es una buena oportunidad para corregir los posibles defectos de las políticas fiscales de los países miembros. Los presupuestos públicos no prevén los ingresos necesarios para garantizar el mayor gasto del estado de bienestar a largo plazo debido al envejecimiento de la población. En consecuencia, los gobiernos deben esforzarse más en equilibrar su presupuesto y reducir la deuda pública. Un buen procedimiento para ello puede ser mejorar las prácticas presupuestarias, por ejemplo estableciendo objetivos de gasto, déficit y deuda pública, aumentando la transparencia y prestando más atención al medio plazo. Es aún demasiado pronto para valorar si las revisiones del Pacto de Estabilidad y Crecimiento (PEC) realizadas en 2005 han tenido efectos positivos, al aumentar el papel de los estados en su aplicación. Sin embargo, es posible que le hayan hecho menos eficaz al resultar más fácil retrasar las reformas necesarias. En cualquier caso, es importante que se cumpla con rigor.

Los últimos datos son favorables. Las inversiones que se aplazaron en 2006 a causa de incertidumbres políticas y económicas se están realizando ahora. La confianza de las empresas y de las familias, que disminuyó ligeramente desde su máximo a mediados de 2006, sigue siendo alta. Las carteras de pedidos son fuertes y las perspectivas de empleo son las mejores desde hace muchos años, lo que hace pensar que el crecimiento a corto plazo será igual o algo mayor que su potencial. La duración de la recuperación dependerá de la reacción de los consumidores y del progreso de las reformas estructurales. Los consumidores estarán dispuestos a gastar más de no producirse nuevos *shocks*, aunque el crecimiento del consumo se verá limitado por un crecimiento modesto de los salarios. Subsisten ciertos peligros que podrían frustrar este escenario optimista: caída en la actividad económica de EE.UU. mayor de la prevista, nueva subida en los precios del petróleo, descenso considerable en la construcción si el mercado de la vivienda se deteriora, y apreciación brusca del euro si los desequilibrios globales por cuenta corriente causan fuertes movimientos en los tipos de cambio. Por otra parte, los precios del crudo pueden bajar aumentando, así, el consumo y los ingresos reales. Lo más probable es que la Eurozona siga creciendo ligeramente por encima de su potencial.

Es indudable que la introducción del euro ha sido beneficiosa. Sus objetivos principales son garantizar la estabilidad de los precios y favorecer la integración económica. Respecto al primero, su éxito es evidente, especialmente en países con una trayectoria de fuerte inflación y de política monetaria errática. La inflación se ha estabilizado y las expectativas de inflación no se han disparado a pesar de los fuertes aumentos del precio del petróleo. Por lo que se refiere al segundo objetivo, también es evidente que ha favorecido la integración económica, aunque se ha avanzado más en unas áreas que en otras. Así, los ciclos económicos se han sincronizado mejor y las divergencias entre los tipos de inflación y crecimiento de los países de la Eurozona no difieren gran cosa de las disparidades regionales que existen en otros países de la OCDE, por ejemplo, entre estados o provincias de EE.UU., Canadá o Australia. La política monetaria del BCE por sí sola no puede eliminarlas.

Las estadísticas sugieren que la Unión Monetaria Europea (UME) ha contribuido a que el comercio entre los países de la Eurozona haya aumentado entre un 10 y un 15 por 100 hasta la fecha, y probablemente siga creciendo a largo plazo. Sin embargo, el comercio interno de servicios continúa a un nivel muy bajo. La Directiva sobre servicios propuesta por la Comisión Europea constituye un paso positivo en este sentido, aunque podría haber sido más ambiciosa. Los mercados financieros se han integrado más desde 1999, especialmente en lo relativo a operaciones de gran volumen.

Sin embargo, los mercados de la banca al por menor y los hipotecarios siguen muy fragmentados debido a las diferencias entre legislaciones nacionales.

La experiencia de la UME prueba que las economías flexibles progresan mientras que las inflexibles se ven en dificultades, especialmente porque en ellas no aumenta la competitividad. Por tanto, la prioridad para los miembros de la zona euro, presentes y futuros (como Eslovenia), debe ser favorecer el aumento de la flexibilidad y la competitividad de sus mercados para facilitar un ajuste rápido ante nuevos *shocks* y una mayor eficacia de la política macroeconómica. En concreto, tomando las medidas siguientes:

1) Flexibilizar la protección del empleo para los contratos indefinidos en los países en que dificultan el ajuste a *shocks* permanentes que conducen a un mercado laboral dual, con trabajadores fijos muy protegidos y temporales con menor protección.

2) Aumentar la flexibilidad de los salarios. Las negociaciones salariales deberían llevarse a cabo en el ámbito de la empresa, en vez de a nivel sectorial y deberían ligar los aumentos de salarios a los de la productividad, lo que ayudaría a que las empresas absorbiesen eventuales *shocks* ajustando los salarios en lugar de hacerlo despidiendo trabajadores, constituyendo, además, un incentivo para que éstos aumentasen su productividad. Algunas normas que causan rigideces en los salarios, tales como extensión administrativa (ampliación de acuerdos laborales específicos de un sector a otros sectores de la economía) y una indexación implícita o explícita (aumentar los salarios lo mismo que la inflación), deberían eliminarse en lo posible o, al menos, se debería conseguir que los aumentos de salarios se ajustasen a los aumentos de productividad. Reformas en el estado de bienestar, tales como unas medidas más estrictas para poder disfrutar de sus beneficios y facilitar a los parados la búsqueda de un nuevo empleo creando oficinas al efecto podrían hacer los salarios más dependientes de las condiciones del mercado.

3) Reducir los obstáculos a la movilidad laboral, por ejemplo, permitiendo la transportabilidad de la pensión al cambiar de empresa y el reconocimiento de las cualificaciones en el mismo caso.

4) Disminuir la dificultad de reducir la inflación. Estimular la competencia eliminando las regulaciones innecesarias en el mercado de productos y rebajando las barreras en el comercio interior permitirían reducir los precios y conseguir que el tipo de inflación fuese más sensible a la demanda. Harían más probable que la moderación salarial se transmitiera a los consumidores en lugar de ser absorbida por un mayor margen de beneficios.

5) Aumentar la competencia de los mercados financieros. La política monetaria sería más eficaz si la banca al por menor fuese más competitiva y si las reformas en la regulación facilitarían a los propietarios de viviendas la concesión de préstamos en situaciones coyunturales negativas.

La política monetaria ha tenido éxito en su empeño de hacer que las expectativas de inflación no sobrepasen el objetivo de estabilidad de precios establecido por el Banco Central Europeo (BCE), a pesar del *shock* causado por la subida de precios del petróleo. Los análisis monetarios y económicos que determinan la estrategia del BCE se complementan y tratan de conseguir una visión lo más precisa posible de los peligros que acechan a la estabilidad de precios en el futuro para poder tomar las medidas apropiadas. El BCE debe asegurar también que sus medidas sean comprendidas y tenidas en cuenta por los agentes económicos de los países, para que sus estrategias de comunicación sean más eficaces.

La inflación subió hasta un 2,5 por 100 a mediados de 2006, fundamentalmente por el incremento de los precios del petróleo que aumentó en un punto la inflación durante 2005 y 2006. El encarecimiento de la energía está empezando a extenderse a otros precios de la cadena productiva. Aunque, hasta ahora, hay pocos indicios de que vaya a repercutir en los salarios, algunos indicadores de la inflación subyacente y de los precios industriales indican que pueden surgir tensiones inflacionistas en los próximos dos años. En esta situación, el BCE está reduciendo el estímulo monetario desde diciembre de 2005, aunque el tipo de interés, según la mayoría de los expertos, aún sigue por debajo de su nivel neutral.

Las declaraciones del BCE reconocen la importancia para la inflación de las cantidades de dinero y crédito. El BCE estima que el crecimiento de la cantidad de dinero, que ha excedido el del producto interior bruto (PIB) en 10 puntos desde 2003, anuncia riesgos para la estabilidad de precios a medio plazo. El BCE considera la evolución de la masa monetaria como uno de los dos pilares en los que basa sus decisiones de política monetaria. Los expertos están de acuerdo en que hay que tenerla en cuenta, pero difieren en su importancia comparada con otros indicadores de inflación futura. Algunos consideran que el BCE le concede demasiada importancia.

La OCDE estima que, en varios países miembros de la Eurozona, las políticas fiscales no son lo suficientemente estrictas para poder hacer frente a los efectos del envejecimiento de la población. La introducción del euro no ha incitado a los gobiernos a una mayor consolidación fiscal, salvo en algunos países. La deuda pública de la Eurozona como porcentaje del PIB apenas ha variado. En cinco de sus es-

tados miembros (entre ellos las tres mayores economías), el déficit fiscal excede del límite del 3 por 100 del PIB fijado por el PEC, mientras que en otros cinco, el presupuesto público está equilibrado o en superávit. Lo más probable es que pasen algunos años antes de que los presupuestos de la Eurozona estén en equilibrio o en superávit. Por ello, es importante que los eventuales superávits se empleen en reducir la deuda pública. Como la situación de las finanzas públicas no es sostenible en la mayoría de los países de la zona euro, los proyectos de reforma fiscal y de aumento del gasto deben tener en cuenta su viabilidad a largo plazo.

Las reformas del PEC proporcionan a los gobiernos una mayor flexibilidad sobre cómo cumplir los objetivos establecidos en el Pacto, pero respetando sus reglas. El riesgo es que esa mayor flexibilidad le haga menos eficaz al dar a los gobiernos de los países excusas para retrasar las acciones correctoras necesarias.

Las medidas más importantes a adoptar a escala nacional son:

1) Algunos países deben fijar objetivos más ambiciosos, no sólo para asegurar la sostenibilidad de las finanzas públicas, sino también para estimular el crecimiento a largo plazo. A veces los gobiernos dilatan el momento de emprender medidas correctoras, aunque el coste económico y político del retraso puede ser grande. Además, la experiencia sugiere que el sanear las finanzas públicas es casi una condición *sine qua non* para que las reformas estructurales sean eficaces. Hay algunas pocas excepciones, pero, en general, las economías reformadas sólo empezaron a crecer cuando el déficit se redujo a niveles razonables, quizá porque la consolidación fiscal muestra la voluntad de reforma del gobierno, generando así un clima de confianza.

2) Las instituciones nacionales deben ser reformadas si es necesario para dar mayor importancia al medio plazo, incluyendo límites del gasto y de la deuda pública, mayor transparencia, mejores prácticas contables, previsiones independientes del gobierno e instituciones de vigilancia externas. Podrían también publicar proyecciones fiscales a medio plazo sin cambios en las políticas porque, en muchos casos, la costumbre actual es "predecir" que un presupuesto equilibrado está a punto de conseguirse sin especificar qué medidas deben tomarse para ello, dando, pues, una imagen demasiado optimista.

Las instituciones comunitarias pueden reforzar los esfuerzos de los estados miembros con las medidas siguientes:

1) Concentrando sus esfuerzos en los países muy endeudados teniendo en cuenta la evolución de su deuda y

su sostenibilidad, ya que son los que suponen el mayor peligro de perjudicar el buen funcionamiento de la unión monetaria. Las reglas del PEC se establecieron para evitar que los países laxos en sus políticas macroeconómicas se aprovecharan, sin esfuerzo, de la austeridad de los más serios.

2) Las reformas estructurales no deben ser una excusa para retrasar el ajuste fiscal. Dichas reformas constituyen un proceso continuo, no un esfuerzo único con un impacto sólo temporal en el déficit. En cualquier caso, en casi todas las reformas estructurales, el impacto negativo inicial tiende a ser poco importante y no puede compararse con las ventajas a largo plazo.

3) Los programas de estabilidad deberían prepararse con más anticipación, a principios de año. La experiencia muestra que eso ayuda a los ministros de hacienda a resistir las presiones de los ministerios encargados del gasto (interior, educación, etc.). Por ello, algunos estados han propuesto que la presentación de los programas comunitarios de estabilidad se adelanten a abril o mayo, es decir, antes de aprobar el presupuesto nacional, para que puedan ser tenidos en cuenta al aprobar éste. Sin embargo, en otros países miembros esto no sería aconsejable. Habría que establecer métodos para reforzar la vigilancia presupuestaria.

4) Asegurar que se cumplen las reglas del PEC. La experiencia internacional en materia de regulación presupuestaria muestra que, en raras ocasiones, se alcanza la prudencia fiscal sin aceptación por los gobiernos respectivos. Los responsables de la política económica comunitaria deben ser realistas respecto a lo que puede conseguirse mediante las reglas de política fiscal del PEC. Será difícil que se cumplan si los gobiernos nacionales no colaboran. Pero, puesto que el PEC ha flexibilizado las reglas, es necesario reforzar los métodos para asegurar su cumplimiento.

2. Perspectivas económicas mundiales 2007: afrontar la nueva etapa de la globalización, del banco mundial

Aunque la creciente globalización ha mejorado el nivel de vida en la mayoría de los países en desarrollo, algunos de ellos y ciertos grupos sociales han quedado excluidos de esa situación. Incluso en los países que se han beneficiado de ella han surgido tensiones en el mercado laboral que, en ocasiones, han causado disturbios sociales. El desarrollo económico, esencial para elevar la calidad de vida, si no se toman medidas correctoras, daña el medio ambiente, poniendo en peligro la sostenibilidad del desarrollo a largo plazo. Probablemente, tanto las presiones en el

mercado de trabajo como el deterioro del medio ambiente se intensificarán. Al integrarse los mercados mundiales aumentará la competencia entre países y, dentro de cada uno, entre empresas y trabajadores. Algunas economías emergentes como China, India y otras de reciente industrialización y con bajos salarios, se están haciendo importantes competidores en los mercados mundiales.

El informe examina los efectos de la globalización y sus riesgos presentando un escenario de crecimiento que cubre el período 2006 a 2030, en el que, más que intentar predecir el futuro, se pretenden analizar las oportunidades, tensiones y peligros de la globalización, especialmente, en los países en desarrollo.

Las perspectivas de la economía mundial a medio plazo siguen siendo optimistas. Aunque la expansión económica se está atenuando, los países en desarrollo, en su conjunto, crecerán un 7 por 100 en 2006, más del doble que los países desarrollados. Una inflación moderada y los altos niveles de ahorro de los países exportadores de petróleo y de Europa mantendrán bajos los tipos de interés. Se estima que el crecimiento de los países en desarrollo, aunque más moderado en los dos próximos años, se mantendrá sólido, situándose por encima del 6 por 100 en 2007 y 2008. Los aumentos en la oferta de productos básicos fundamentales unidos a sustituciones en la demanda, deberían permitir moderadas disminuciones de precios, incluyendo los del petróleo. Sin embargo, un crecimiento global continuado debería hacer que los precios de los productos básicos continúen altos en relación con los de los últimos años.

Aunque lo más probable es que el crecimiento mundial se vaya ralentizando hasta llegar a un ritmo sólido pero sostenible, hay riesgos de que este pronóstico no se cumpla. En el pasado, períodos de rápido crecimiento y condiciones financieras favorables, en ocasiones, han sido seguidos por recesiones en la actividad fuertes e imprevisibles. Aunque en la mayoría de los países en desarrollo los datos fundamentales de la economía son positivos, reduciendo así la probabilidad de un "aterrizaje brusco", deben esforzarse en mejorar sus políticas fiscales, monetarias y estructurales para minimizar las consecuencias de eventuales *shocks*.

A pesar de que un "aterrizaje suave" sigue siendo lo más probable, la economía mundial se encuentra en un punto de inflexión y ciertos factores podrían producir una reducción considerable de la actividad económica. Una política monetaria más restrictiva en los países desarrollados y en algunas economías emergentes están haciendo que su crecimiento sea más moderado, lo que debería aliviar las tensiones inflacionistas. Asimismo, los

tipos de interés se mantienen reducidos y los *spreads* no son altos, creando unas condiciones externas optimistas. No obstante, una relajación del mercado de la vivienda más rápida de la prevista en los países industrializados, podría causar una disminución de la expansión mucho más fuerte e, incluso, una recesión con efectos potencialmente importantes en los países en desarrollo. Un crecimiento mucho más lento probablemente provocaría que los precios de los productos básicos descendieran más de lo previsto haciendo que muchos países en desarrollo tengan problemas de cuenta corriente. Además, la demanda está creciendo demasiado deprisa en muchos de ellos. Si sus esfuerzos para moderar la expansión no tienen éxito, se podría producir un recalentamiento de sus economías, acelerando al principio su crecimiento y aumentando la inflación, pero generando, posteriormente, una desaceleración mucho más fuerte. Un *shock* en la oferta de petróleo podría tener importantes repercusiones elevando, aún más, sus precios y reduciendo el del resto de los productos básicos. Por último, aunque parece que los desequilibrios globales por cuenta corriente están disminuyendo, siguen siendo excesivos y se mantiene el peligro de que se corrijan de un modo más abrupto y desordenado de lo previsto. Así pues, un ajuste brusco del elevado déficit por cuenta corriente norteamericano y de los correspondientes superávit de los países productores de petróleo, China y otras economías de Extremo Oriente podría tener consecuencias graves.

La evolución demográfica global determinará, en gran medida, el futuro de la economía. La población mundial crecerá desde los 6.500 millones de personas actualmente hasta los 8.000 en el año 2030, y más del 97 por 100 de ese crecimiento se producirá en los países en desarrollo. La población de la Unión Europea y de Japón descenderá. La de China seguirá aumentando, aunque a un ritmo menor. El crecimiento económico global será ligeramente más rápido entre 2006 y 2030 que el registrado entre 1980 y 2005, impulsado, cada vez más, por los países en desarrollo. Aunque en 2030 la renta per cápita de éstos aún será menos del 25 por 100 de la de los países industrializados, la diferencia irá disminuyendo. Prácticamente, todas las economías en crecimiento se harán más abiertas, aumentando el porcentaje del comercio exterior respecto al producto interior bruto, gracias, sobre todo, a un mayor dinamismo en el sector servicios. Así pues, la mitad de su incremento se deberá a los países en desarrollo, de los cuales los ricos en recursos naturales serán los más favorecidos. Así, en 2030, América Latina y Australia producirán el 90 por 100 del azúcar y el 50 por 100 de los cereales mundiales, respectivamente.

El informe es optimista: el crecimiento es lo suficientemente sólido para resistir el impacto de recesiones pe-

riódicas, crisis y conflictos regionales aislados, tal y como ha resistido las crisis desestabilizadoras de los últimos treinta años. Así, la crisis de la deuda latinoamericana, el derrumbe de la Unión Soviética y los atentados de las Torres Gemelas de Nueva York sólo tuvieron efectos a corto plazo en el crecimiento mundial y no perjudicaron al continuo avance de la globalización. Análogamente, es probable que las futuras crisis no se extenderán a toda la economía mundial y no durarán demasiado. El informe analiza tres factores que pueden poner en peligro el crecimiento: un aumento de la desigualdad en la distribución de la renta, tensiones crecientes en los mercados de trabajo y deterioro del medio ambiente.

Los beneficios de la globalización se distribuirán de modo desigual entre las regiones y países. Así, África, debido a las tendencias subyacentes del crecimiento y a la fragilidad política de sus gobiernos, probablemente será la región que menos se beneficie. Pero también es la que podría ganar más con la integración si pudiese aprovechar su inicial retraso en tecnología y sus bajos salarios para conseguir un desarrollo sostenido mayor. Por otra parte, determinadas fuerzas en la economía global pueden tender a incrementar la desigualdad de rentas dentro de las economías nacionales. Aunque es probable que un importante segmento de la población de los países en desarrollo entre a formar parte de lo que podría denominarse como la "clase media global", algunos grupos sociales podrían beneficiarse menos e, incluso, quedar excluidos del proceso de crecimiento. En particular, los trabajadores no cualificados podrían ser relegados. El proceso tecnológico, al generar una demanda de más especialización, tiende a aumentar la diferencia salarial entre los obreros en función de su calificación. La evolución demográfica, que afecta a la relación social de dependencia (la ratio de trabajadores activos en relación con menores y personas mayores) y los niveles de educación en los grupos sociales son también importantes.

En general, el comercio exterior por sí mismo no tiene un efecto sistemático como factor causante de desigualdad salarial entre países. Sin embargo, combinado con el cambio tecnológico y, en menor medida, con las inversiones extranjeras, puede provocar mayor divergencia entre países, al mismo tiempo que aumenta la renta media de su conjunto.

Ciertas políticas pueden contribuir a reducir la desigualdad dentro de cada país y entre países creando un mundo más igualitario. Así, los gobiernos pueden crear nuevas oportunidades para los pobres aumentando sus inversiones en educación. Es probable que una base tributaria centrada en una clase media creciente genere ingresos adicionales que podrían invertirse en educación y

otros objetivos en favor de los más desfavorecidos. Además, es necesario incrementar la ayuda al desarrollo de las regiones más pobres y tomar medidas para hacerla más eficaz. Las inversiones para eliminar estrangulamientos en la infraestructura, educación y sistema sanitario son especialmente importantes. Y, por último, el facilitar el acceso de los países en desarrollo a los mercados mundiales que se podría alcanzar completando las negociaciones de la Ronda Doha sobre el comercio mundial, y el rebajar unilateralmente las barreras arancelarias podrían aumentar los ingresos de esos países y mejorar sus niveles de vida. Las medidas para aumentar el comercio internacional deberían complementarse con ayudas para eliminar las dificultades que reducen las posibilidades comerciales de los países más pobres. A menudo, los obstáculos más importantes se deben a políticas internas contraproducentes de los propios países.

La conjunción de un progreso tecnológico rápido, un aumento del comercio internacional de mercancías y una creciente subcontratación de servicios han generado nuevas presiones sobre los mercados de trabajo, que se agudizarán en los próximos 25 años. La globalización brinda oportunidades a las economías en desarrollo para incrementar sus exportaciones y el acceso de sus productos a los países industrializados, haciendo crecer su productividad y su nivel de vida. Pero al crear un mercado laboral más integrado, la globalización obliga a realizar ajustes costosos sobre ciertos grupos dentro de cada país, creando presiones a la baja en los salarios de los trabajadores no especializados, disminuyendo la estabilidad en el empleo e imponiendo la necesidad de formación continua y de buscar un nuevo trabajo. Aunque los salarios de los trabajadores no especializados han crecido prácticamente en todos los países, ya que la productividad ha mejorado con la globalización, esos aumentos han sido menores que los de los especializados y están en mayor peligro de perder sus actuales empleos. El informe no prevé que esta situación vaya a cambiar en las próximas décadas.

Asimismo, considera que estas consecuencias negativas de la globalización podrían ser mitigadas a medio e, incluso, a largo plazo gracias a los factores siguientes:

1) El crecimiento de China, India y otras economías emergentes ofrece grandes oportunidades a otros países, tanto industriales como en desarrollo, para aumentar sus exportaciones. Al crecer éstas en China e India deberán incrementar también sus importaciones de productos intermedios, energía, tecnología y bienes de equipo. Así, gracias a la demanda china, Asia ha sido el principal destino del creciente aumento de las exportaciones de Latinoamérica y África durante la segunda mitad de los noventa y los primeros años de la presente década.

2) El desarrollo de las exportaciones y el nivel de vida en esos países emergentes provoca que los salarios y los tipos de cambio también aumenten, creando un espacio para que países más pobres se dediquen a actividades poco cualificadas abandonadas por las grandes economías emergentes. En China, los salarios ya han subido más que en muchos otros países en desarrollo, una tendencia que va a continuar.

3) El auge de las instituciones sociales necesarias para una economía de mercado dinámica lleva tiempo, lo que brindará a otros países, más pequeños y flexibles, la oportunidad de avanzar más rápido en su desarrollo institucional, y a los países ricos la posibilidad de que se mantengan a la cabeza en la aplicación de innovaciones que aumenten la productividad. El flujo de servicios de países ricos a pobres, que implica transferencias de tecnología, se desacelerará en la medida en que el cuadro institucional no consiga proteger la propiedad de esas innovaciones desanimando, pues, las inversiones extranjeras directas.

La respuesta de los países a estos factores determinará si van a aprovecharse de las nuevas oportunidades mejorando así sus niveles de vida o si van a continuar rezagados. Una condición fundamental del crecimiento a largo plazo y de la creación de nuevos empleos será la aplicación de políticas que, en lugar de resistirse a la globalización, se aprovechen de las oportunidades que ofrece. La apertura al comercio exterior y a las inversiones directas extranjeras serán cada vez más necesarias para absorber las tecnologías extranjeras y poder aprovechar las oportunidades que ofrecen la creciente demanda de China y de la India, así como los cambios en los sistemas productivos de esos países. Pero esa apertura no basta por sí sola. Debe ir acompañada de un entorno favorable a las inversiones extranjeras con instituciones sólidas y con políticas que permitan que los recursos (trabajo, capital y conocimientos) fluyan sin dificultad desde los sectores de bajos ingresos a los altos. Para poder desarrollar actividades intensivas en conocimiento que impulsen el crecimiento futuro será necesario crear instituciones y aplicar políticas que fomenten la innovación y suministren una educación y capacitación apropiada a los trabajadores a lo largo de su vida laboral.

Incluso en el entorno económico más propicio serán necesarias políticas que amortigüen los costes causados por cambios rápidos en la demanda laboral. El informe prevé que los ingresos de los trabajadores especializados continuarán creciendo más deprisa que los de los no cualificados, aumentando las divergencias salariales que se registran actualmente en la mayoría de los países, lo que prueba la necesidad de llevar a cabo políticas que protejan a los trabajadores con salarios más bajos. En conse-

cuencia, tanto la volatilidad como la creciente desigualdad salarial aconsejan que el objetivo de las políticas correctoras debe ser la protección de los trabajadores más que la de empleos concretos. Esas tendencias muestran la necesidad de crear oportunidades para los asalariados con menos ingresos mediante inversiones en educación y en infraestructura en lugar de hacerlo con subsidios a las actividades ineficientes.

Los beneficios de la globalización pueden verse reducidos o incluso anulados por posibles consecuencias negativas sobre el medio ambiente. Dado que los aumentos de la producción aumentan la contaminación, incluso más allá de las fronteras nacionales, y los avances tecnológicos hacen posible incrementar o intensificar la explotación de recursos naturales escasos, las decisiones en el ámbito

nacional están teniendo un creciente impacto en los países vecinos. Son necesarias, pues, instituciones internacionales que intervengan activamente en cuestiones que afecten al entorno global, ya que una excesiva autonomía de los gobiernos o de las fuerzas del mercado pueden tener consecuencias perjudiciales. Puesto que los países en desarrollo van a jugar un papel importante en la economía global, es indispensable su participación en las soluciones multilaterales a los problemas del medio ambiente derivados de la globalización.

Mitigar los cambios climáticos, contener la difusión de enfermedades infecciosas y conservar los recursos pesqueros son tres objetivos públicos globales que ponen de manifiesto que la cooperación internacional en este terreno es indispensable.